



Postras delante de Dios En la hermosura de la santidad

Salmos 96: 9 Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra.

Para poder adorar a Dios es necesario vivir en santidad. Para poder ver la gloria de Dios, para poder ver sus milagros y sus maravillas constantemente en tu vida, debes apartarte del pecado, de la fornicación, del adulterio, de la murmuración, de las obras de la carne.

Que adorar a Dios en la hermosura de la santidad. Vivir en santidad es hermosura. Vivir apartado del mal, aunque te critiquen, es hermoso. Vivir una vida de santidad es un estilo de vida; es vivir de manera diferente, a pesar de que otros quieran arrastrarte con ellos al desenfreno y al pecado. Adorar en la hermosura de la santidad es ir a su presencia, con una conciencia limpia, con un corazón puro y sincero.

Temed en su presencia. **1 Crónicas 16: 29-30** Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad. 30 Temed en su presencia, toda la tierra;... Adorar, no es solamente cantar, es expresar al Señor de lo profundo de tu corazón, es tener temor de Dios, es obedecer y guardar los mandamientos que el Señor nos manda en su palabra. Adorar es presentarte delante de Dios, con un corazón contrito y humillado. Es reconocer que nada somos sin El. Cuando hay temor de Dios en nuestra vida, nos apartamos del pecado.

El temor de Dios invade nuestro corazón y nuestra conciencia de tal manera que no podemos tener paz si hacemos lo malo, sino que tendremos gozo cuando hacemos lo bueno y lo recto delante de Dios. Entonces cuando hay temor de Dios en nosotros, nos postraremos delante de él para rogar, para clamar, para orar, en la hermosura de la santidad.

Si queremos adorar a Dios, hagámoslo en espíritu y en verdad. La adoración nunca llegará a la presencia de Dios si no hay una limpieza de corazón, si no hay un reconocimiento y arrepentimiento de pecados.

La adoración no será de olor grato delante de Dios, si tenemos un corazón lleno de rencores, de deseos de venganza, de odios, de amarguras, de resentimientos, de malas intenciones, de malos pensamientos.

Quién es el que subirá a la presencia de Dios. **Salmos 24: 3** ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?

Vemos que hay una interrogante: ¿quién subirá al monte de Jehová? No es cualquiera el que sube a la presencia de Dios. ¿quién estará en su lugar santo? Dios es Santo, y por eso él dice: sed santo, porque yo soy Santo. Para poder subir al monte de Dios, para poder estar en su lugar santo, se requiere ser santos.

Los que suben al monte de Dios, y los que están en su lugar santo. Inmediatamente vemos la respuesta a esta interrogante en **Salmos 24: 4** El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.

El limpio de manos. Para ser limpios de manos hay que mantener su vida en el temor de Dios, ser apartados de todo mal y no involucrarse en hechos vergonzosos, no participar de las obras de las tinieblas.

El puro de corazón. Es aquel que mantiene su corazón alejado de la contaminación, no oye ni participa en vanas conversaciones; no inclina su corazón a las malas intenciones ni a la maldad. No permite que en su corazón quede raíces de amargura, ni rencores, ni celos, ni resentimientos, ni deseos de venganza.

El que no ha elevado su alma a cosas vanas. Es aquel que no se deja llevar por la corriente de este mundo; que no se deja dominar de los afanes y preocupaciones terrenales, sino que su confianza está depositada totalmente en el Señor.

El que no ha jurado con engaño. Es aquel que anda con la verdad, que no miente con tal de quedar bien ante otros. Hay personas que juran con engaño, que mienten, y quieren hacer ver lo que no es. Dios demanda que haya transparencia en tu corazón, en tu alma, tu espíritu, y en todo tu ser. Que seas sincero y andes con la verdad. Que hables verdad con tu prójimo.

Hay que ser santos para subir al monte de Dios, darle una verdadera adoración; hay que ser santos para estar en su lugar santo; hay que ser santos para que nuestra adoración sea de olor grato delante de Dios.

La adoración a Dios atrae su presencia, su gloria y sus maravillas. Pero debemos dar una verdadera adoración. Es por eso que debemos santificarnos, apartarnos de todo lo malo, para que nuestra adoración llegue ante su presencia. Adoremos al Señor en la hermosura de la santidad.

AGENDA IGLESIA MAS QUE VENCEDORES

**RETIRO DE BAUTISMO
DEL 10 AL 12 DE MAYO**

**RETIRO DE NUEVOS
DEL 17 AL 19 DE MAYO**

“DONA TU METRO PARA EL TERRENO”



Adorar a Dios en todo tiempo

Lectura 2 Samuel 12: 15-20 *Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. 16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. 17 Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. 18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? 19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. 20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.*

Aprender 2 Samuel 12: 20 *Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró...*

La adoración es una manifestación de lo profundo del alma y de todo el ser de aquellos que reconocen la grandeza, la majestad y la soberanía del Señor. La adoración siempre está en aquellos que aman y sirven a Dios con toda el alma y con todo el corazón. La adoración a nuestro Dios no está limitada a las circunstancias que se vivan; el verdadero adorador adora al Padre en espíritu y en verdad; el verdadero adorador adora en todo tiempo; el verdadero adorador adora en la hermosura de la santidad. El verdadero adorador adora a Dios, sea que lo libre, o no lo libre, sea que lo sane o no lo sane, sea que le haga el milagro, o no le haga el milagro.

David ruega por su hijo enfermo. 2 Samuel 12: 15-16 *Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. 16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.*

Como todo buen padre, el rey David amaba a sus hijos, y quería lo mejor para ellos. Cuando uno de ellos enfermó, él afligió su corazón, y rogó a Dios por el niño, ayunó y se pasó la noche acostado en tierra. Así estuvo sin comer, esperando un milagro, esperando que Dios le sanara a su hijo. David hizo lo que tenía que hacer, sea que el niño sanara o no, él buscó el milagro, él buscó la sanidad, él ayunó, y él esperaba la voluntad de Dios.

Si has estado rogando y ayunando por un milagro, debes esperar que se haga la voluntad de Dios, él tiene todo bajo control.

No abandones tu fe, adora a Dios y espera en él. 2 Samuel 12: 17 *Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.*

No debes permitir que nada ni nadie te haga rendir, aunque algunos creen que es absurdo lo que haces delante de Dios, buscando un milagro para tu hijo o para tu familia, insiste y sigue esperando hasta que veas su gloria en tu situación.

Poner todo en las manos de Dios, te dará fortaleza, no importa cual sea su respuesta. 2 Samuel 12: 18 *Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?*

Mientras que David estaba postrado en tierra sin comer, mientras que él rogaba y ayunaba delante de Dios, su hijo murió. Y los siervos creían que si le daban la noticia al rey de que su hijo había muerto, éste se iba a afligir o a poner peor. Lo que no sabían es que David se había fortalecido tanto en la presencia de Dios, que él estuvo dispuesto a aceptar la voluntad de Dios, no importa cuál fuera su respuesta.

Estar en la presencia de Dios te prepara y te fortalece. 2 Samuel 12: 19 *Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.*

El estaba preparado para recibir la noticia, David entendió cuál era la respuesta de Dios. Cuando ruegues al Señor por algo que necesitas, debes estar preparado para su respuesta, y sólo estarás preparado y fortalecido cuando entres en su presencia, cuando te postres delante de él.

David adoró a Dios, cuando su hijo murió. 2 Samuel 12: 20 *Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.*

David no se quejó contra Dios ante la muerte de su hijo; David no le reprochó a Dios la muerte de su hijo; David no cuestionó la muerte de su hijo. Él se levantó de la tierra, se bañó, se perfumó, se puso ropa limpia, y entró a la casa de Dios para adorarlo.

Hubo en David una actitud de adoración al Señor, por su respuesta y por su voluntad. Nosotros también debemos adorar a Dios, no importando las circunstancias, ni la situación que vivamos. Entremos ante su presencia y adoremos al Señor.